



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9700

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 5 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL

MUSEO COMERCIAL.

Romanes privilegiadas empezando por coro. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con hornos muy económicas.—Mosáicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estuas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MARZO.

(COLABORACIÓN INÉDITA.)

Mes de cuaresma, mes de primavera, de ayunos y de violetas. Mes de contrastes entre el arrepentimiento de los católicos que lloran las injurias inferidas á Dios en el período breve del carnaval bullicioso, y la naturaleza que se arrebiente también de sus universales tristezas y con esplendores magníficos se muestra esplendorosa, deslumbradora, brillante.

En el templo, melancolía; temores de almas que se elevan á Dios pensando en los horrores del infierno.

En el campo alegrías intensas, brotes de flores, resurrección de vedas, de tal vez sean una demostración de las venturas y dulcedumbres celestiales. De un lado el traje negro, que evidencia luctuosa amargura, pena hondísima del creyente. De otro lado, colores y luz que son gala de aquello que más que sermones y pláticas incitan á adorar al Supremo Hacedor porque en los campos no hay hipocresía ni hay liviandad en las florecillas.

De ventoso apellida el refrán castellano al mes de Marzo. Y el refrán gallego dice:

«Marzo, marzán; po la mañá cara de can.»

Ambos dichos son una injuria á Marzo. Este es el mes más hermoso del año, porque es el mes de las esplendideces, de las gallardías de la naturaleza, de las resurrecciones. Es el mes que abre mas horizontes, porque anuncia nuevas vidas, exuberantes vegetaciones. Es el mes en que los viejos empiezan á sentir el calor de una segunda juventud, porque la primera comienza en Marzo y... ya lo dijo el poeta. ¡Juventud! Primavera de la vida! ..

¡Ay! No puedo remediarlo; pero me siento primavera. Pienso que las alegrías de Marzo han de amortiguar las penas de mi corazón envejecido. ¡He amado mucho! ¡Puse mis ojos heridos en muchas morenas sandungueras y en muchas rubias melancólicas que me han abrasado en los rayos ardientes de sus ojos negros, ó que han curado mi alma en la luz tenue de sus ojos azules, y que después de haber perdido todo eso... acabaron por pedirme cinco duros que yo—huelga decirlo—no les he dado nunca!...

«Mes de Marzo! Yo te admiro y te anhelo. Te admiro por tu buena temperatura, que permite el empuje de la capa. Te anhelo porque siempre se espera algo que signifique una variación grata en el sistema de la vida... ¡Pero como sinó! Este, como los otros meses de Marzo, me coge sin dinero...»

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Dice «El Imparcial» que la empujada española llegará á España á mediados de Marzo.

Vamos, sí, en semana santa.

Ninguna época mejor para subir al calvario.

Leemos:

«Anuncia «El Correo» que ha sido capturado un joven de buena ropa, el cual, según dijeron estos días los periódicos, se había fugado en compañía de noventa mil duros.»

Mala compañía es esa.

Ahora falta saber si esos duros han sido capturados con el joven.

Dice un periódico:

«El ayuntamiento de Pamplona ha acordado adelantar al gobierno un millón quinientas mil pesetas para construir en la plaza un cuartel para el regimiento montado de artillería destinado á aquella guarnición.»

¿Si?

Pues no debe estar tan mal Navarra cuando el ayuntamiento de la capital tiene seis millones de reales para esas gollerías.

Noticia de sensación:

«Los académicos de la lengua han celebrado una reunión privada en su nuevo palacio para ver detenidamente el edificio.»

Más vale que no haya sido más que para ver.

Es en lo menos malo que se podían entretener los académicos de la lengua. Por que si llegán á ocuparse del habla castellana hubieran sido mayores los males.

De «El Imparcial»:

«Aunque no hay noticias concretas, se supone que ayer habia en el cuartel de Marrakech ó que lo efectuará hoy.»

O pasado mañana, es igual.

Lo que no es igual, y por eso interesa, es saber las condiciones del convenio.

Del mismo periódico, que está guasón y tal:

«La excelente temperatura que estos días disfrutamos y las noticias de Marruecos, han contribuido poderosamente, de seguro, á que sea rápido el restablecimiento del Sr. Sagasta.»

Ya sabe el Sr. Sagasta que le conviene cuando se sienta enfermo.

Buen sol y una ración de noticias marroquias.

Asombra ver cómo se va enriqueciendo cada día la farmacopea.

¿Creían ustedes que ya no quedaban más maestros de escuelas ofendidos?

Pues ahí están los de Fuentes de Rogel, en la provincia de Zamora, que no han cobrado hace ocho meses.

¿Tendrán dichos señores motivos para ofenderse?

Cuando se trata de estas cosas dan ganas de decir picardías.

Los vecinos de cierta calle de Madrid se alarmaron el otro día porque oyeron una explosión formidable.

¿Alguna bomba?

No, señor; el disparo de una pistola. Es que hace tanto ruido...

NOTAS

El hallazgo de bombas y petardos en el monte de la Concepción nos ha dejado sumidos en el estupor más grande.

¿Qué significaba ese depósito? ¿Qué pensamiento presidía á la construcción de esas armas mortíferas escogidas por el anarquismo para proseguir la guerra que tiene declarada á la sociedad? ¿Para qué fueron puestas allí y contra quién estaban destinadas? Porque es indudable que el que las construyó no lo hizo por entretenerse, y la ocultación responde á algo. La sustancia de que las bombas están rellenas y la metralla que contienen están preparando que no son inocuas, para arrojarlas tal vez en algún lugar concurrido ó en alguna vivienda determinada.

Cuando hace tiempo se reunían en el Teatro Circo unas cuantas jóvenes caritativas y un puñado de jóvenes entusiastas para hacer *La Bruja* á beneficio de una suscripción patriótica, dijese que se temía un atentado, y tanta fortuna hizo la especie, que aquella noche ¡cosa rara tratándose de una función benéfica! el teatro no presentaba el aspecto de las grandes solemnidades.

Cuando el rumor llegó á nuestros oídos no pudimos por menos que soltar una carcajada, con la que manifestamos nuestra incredulidad.

¡En Cartagena petardos de dinamita! ¡Como el del Liceo de Barcelona! La especie nos pareció tan estúpida, tan

gorda y tan estúpida, que ni aun nos entretuvimos en rechazarla de otro modo que riéndonos.

Y sin embargo, por sensible que sea, hay que rendirse á la evidencia. La noche de *la Bruja* pasó sin incidente; pero demostrado que hay quien piensa hacer pasar á Cartagena por las amarguras que han pasado Barcelona y París, no hay ya porqué negarlo, ni nos parece ya digna de reír la especie hecha circular entonces.

Nosotros creíamos que en Cartagena, en esta ciudad donde se encierran nuestros amores, en este pueblo por el que sentimos ambiciones nobilísimas y cuyas virtudes nos apropiamos enorgullecidos de sostener establecimientos de beneficencia como el Hospital de Caridad, nosotros creíamos que en este pueblo no podía albergarse el germen del anarquismo de acción.

Nos hemos equivocado. Mal que nos pese, hay aquí por lo menos una imaginación enferma que se entretiene en fraguar el mal; hay aquí una mano que construye elementos de muerte, para arrojarlos al acaso, á fin de que cumplan su misión destructora contra niños ó contra mujeres ó contra honrados padres de familia.

¿Quién eres, infeliz? ¿Viste la luz en esta ciudad ó viniste de fuera á perturbarla?

Si eres cartagenero no lo digas á nadie. Que nadie sepa que hay un hijo en esta tierra capaz de atentar á la vida de...

Si has nacido en otra parte y tienes mujer é hijos, á los cuales puede hacer pedazos otro anarquista, con una bomba igual á las que tu has fabricado, que Dios te perdone y que te perdonen ellos.

Has escogido mal camino para tu mejoramiento; porque aun suponiendo que por el camino que sigues pudieras lograrlo ¡quién sabe si sería á costa de la vida de tu infeliz mujer ó de las de tus hijos inocentes!

Te gozas en la humaridad, ves con indiferencia el mal ajeno, pones en peligro las vidas de niños y mujeres y los contemplas exánzimes y destruidos.

¡Infeliz! ¿No comprendes que un día otro compañero tuyo puede hacer lo mismo con el hijo que más quieres?

Y entonces te volverías loco si tienes lo que todos tenemos en el pecho. ¡Corazón!

EL ULTIMO MOHICANO.

309

—Tenemos en nuestras leyes salicas una sabia disposición, en virtud de la cual la corona de Francia no puede jamás recaer en una hembra, respondió Montcalm un poco secamente, y con alguna altanería; pero recobrando enseguida su aspecto de afabilidad acostumbrada, añadió:—Ademas, como todas las grandes cualidades son hereditarias, es un nuevo motivo para creerlo, pero esa no es una razón suficiente para olvidar, que segun os decía, aun el mismo valor debe tener sus límites, y que es ya tiempo de que hablen los derechos de la humanidad.—Supongo caballero, que tenéis autorización para discutir las condiciones de rendición del fuerte?

—Vuecencia cree que nos defendamos tan débilmente, para considerar esta medida necesaria?

—Me disgustaría ver prolongarse la defensa, exasperando así á mis rojos amigos, dijo Montcalm sin contestar aquella pregunta, y dirigiendo una mirada al grupo de indios, atentos á una conversación que no podían oír: aun ahora mismo, me cuesta trabajo conseguir que respeten las leyes de la guerra entre naciones civilizadas.

Heyward guardó silencio, recordando los peligros que había corrido tan recientemente entre aquellos salvajes, y las dos docenas compañeras que habían participado de sus sufrimientos.

—Eos señores que estan ahí, prosiguió Montcalm

308 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

pero la suponemos de veinte mil hombres todo lo mas.

El francés se mordió los labios, y fijó sus ojos sobre el mayor como para adivinar sus pensamientos; enseguida añadió con una indiferencia bien representada, y como si hubiera reconocido la exactitud de un cálculo, al que veía muy bien que Duncan no daba fe.

—Es una confesión sensible para un militar, caballero, pero debo convenir en que apesar de todos nuestros cuidados, no hemos podido ocultar nuestro número. Cualquiera creerá, sin embargo, que si eso era posible de conseguir, nunca con mayor facilidad que en estos bosques.—Pero aun cuando creéis que es demasiado pronto para oír la voz de la humanidad, prosiguió sonriendo, debe creer que un joven guerrero como vos no puede permanecer sordo á la de la galantería. Las hijas del comandante, segun mis noticias, han entrado en el fuerte despues de comenzado el sitio?

—Si señor, contestó Heyward, pero esta circunstancia lejos de debilitar nuestra resolución, no hace mas que exaltarlos á mayores esfuerzos, por el ejemplo de valor que nos ha puesto á la vista. Si no se necesitara mas que entereza para resistir á un enemigo, confiaría voluntariamente la defensa de William Henry á la mayor de esas jóvenes.

EL ULTIMO MOHICANO.

305

Como no podía obrar más que en su cualidad de representante del gobernador del fuerte, se suprimió el ceremonial que hubiera acompañado á una entrevista de los dos jefes de las fuerzas enemigas. La suspensión de hostilidades duraba todavía, y después de un redoble de tambores, Duncan salió por la poterna, precedido de una bandera blanca, diez minutos después de haber recibido sus instrucciones. Fue recibido por el oficial que mandaba las avanzadas con las formalidades acostumbradas, y conducido inmediatamente á la tienda del famoso general que mandaba el ejército francés.

Montcalm recibió al joven mayor, rodeado de sus principales oficiales, y teniendo cerca de sí las jefes de las diversas tribus de indios que lo habían acompañado en aquella guerra. Heyward se detuvo de pronto involuntariamente, cuando al dirigir sus ojos hacia aquel grupo de hombres rojos distinguidos entre ellos la fisonomía feroz de Magua, que le miraba con esa atención sostenida y sombría que era habitual en las facciones de aquel astuto salvaje. Estuvo á punto de escapársele una exclamación de sorpresa, pero recordando inmediatamente la misión de que estaba encargado y en presencia de quien se encontraba, disimuló toda aparición de emoción, y se volvió hacia el general enemigo que había dado ya un paso hacia él.